

Cine Popular

20 cts.



Cesare
Gravina
En "El Jorobado"

Barcelona 19 Noviembre 1924

Año IV - Número 195

Redacción y Administración: Calle de Barberá 15 - Apartado de Correos número 925 - Teléfono 2753 A.

Precios de Suscripción

ESPAÑA:	10 ptas.
Un año.	10 ptas.
Seis meses.	5'50
EXTRANJERO:	
Un año.	15
Seis meses.	8

Cine Popular

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

UN POCO DE CRÍTICA

HISTORIAS DE AMOR

Casi todas las películas que quieren ganarse el aplauso del público, llevan, después de su título, como un reclamo, por añadidura, un subtítulo que dice: *Historia de amor*; o *Emocionante historia de amor*; otra variedad del tema, pero en el que siempre consta, como corolario de excelencia, la obligada *historia de amor*.

Luego, cuando asistimos a la proyección de tales películas, advertimos que, en efecto, se quiere presentar una historia de amor. Pero el intento no pasa del querer, pues casi nunca, en verdad, se presenta una verdadera historia de esa índole.

Si bien es verdad que en cada persona hay una historia de amor diferente de la que tienen las demás, esta variedad y multiformidad no deja lugar para esas historias de amor de la pantalla, que no tienen nada de tales.

Cualquier observador atento puede percatarse de ello. El amor es en cada criatura humana distinto, pero siempre es complicado, henchido de matices contradictorios, pleno de ingerenias, lleno de significaciones, rico en matices contrapuestos y que cada uno arrastra un caudal de sentimientos, ya alegres ya tristes, ora serenos ora tormentosos, bien tranquilos sin que, no obstante, carezcan de inquietud.

Toda historia de amor que sea serena desde su principio a su fin es una historia falsa. No hay historias de amor así. Las intri-

gas, los obstáculos que se pro-
digan en las historias de amor de
la pantalla, son artificiosas, en
general; tantos obstáculos reales
como acechan al amor de conti-
nuo en la vida verdadera! Son

se perpetra en la pantalla con
frecuencia espantosa.

Las mujeres traidoras o fieles, que se nos presentan, casi todas son falsas. Hay en efecto mu-
jeres traidoras y fieles, pero no de
aquel modo. El mismo defecto en
cuanto a lo que a los hombres se
refiere. Falsedad, siempre false-
dad. Son historias de amor co-
piadas del folletín, el género lite-
rario más inferior que ha habido
en el mundo.

Valdría más que las películas
fueran verdaderas historias de
amor, aunque no lo dijeran, que
no que lo digan y no haya tales
historias.

Una mujer es una cosa com-
plicada, deliciosa, delicada, aun-
que sea traídora, por usar el tér-
mino que aparece en la pantalla.
Una intimidad a la que no nos
hemos asomado, de esencia pura
y limpia, la empuja a ser como
es. Y si no fuera complicada, si
su psicología no fuese tan mara-
villosa, ¿dónde estaría su encan-
to? La figura seca, fría, medi-
tativa que se da a las mujeres
que intervienen en esas histo-
rias de amor, es antipática, aje-
na en absoluto a cómo son las
mujeres en realidad.

Una herencia educativa falsa
que hace que cada hombre se
crea un Don Juan avasallador e
irresistible, da lugar a estos en-
gendros cinematográficos que
se llaman historias de amor. En
el fondo de ellos puede adver-
tirse esta conclusión: «Todas
las mujeres son fáciles, menos
una». En esta se personifica, na-
turalmente, la preferida, que el

NOVELA POPULAR
CINEMATOGRAFICA

publica esta semana el ar-
gumento de la grandiosa
película de costumbres de-
portivas

EL TRIUNFO ::
:: DEL HONOR

por la que se conocen los
secretos del sport americano
denominado baseball. Este argumento posee to-
das las cualidades reque-
ridas: interés, emoción,
sensación.

No deje usted de leer

EL TRIUNFO ::
:: DEL HONOR

hombres y mujeres de una pieza
los que nos presentan los autores
de argumentos para el arte mu-
ndo. Y en la vida no hay mujeres
ni hombres así. Puede darse el
caso excepcional de que haya al-
gunos, pero son una anormali-
dad y no una regla común. Pre-
sentarlos como regla común es
un error. Y este error es el que

hombre no puede admitir que, teniéndole a él, al irresistible, se enamore de otro.

A lo mejor, el argumentista no ha pensado en esto; pero subconscientemente esto es lo que se desprende del argumento. Por esta razón es falsa la facilidad de unas mujeres como la fielidad de las otras, basada en premisas tan faltas de sentido. Hay mujeres fáciles y mujeres fieles, pero por causas más poderosas y más íntimas.

De cualquier modo, la mujer, siempre, es una criatura delicada, y muy pocas veces esta delicadeza, en sus formas más pu-

ras, refulge en sus películas.

Escribir una historia de amor es una cosa difícil. Llevarla a la pantalla es más difícil aún. Las mujeres que saben pensar—y en esto las acompañan los hombres que también piensan, que no son muchos—salen del cine cuando ven una película de éstas con una sensación de repugnancia invencible. Es justo. Ni traidoras ni nobles, las mujeres reales no son como las de esas historias de amor. Aquello, todo lo más, es lo exterior, que no tiene gran importancia. Lo íntimo, que es más complicado y admirable, ha quedado inédito.

chantagistas, en fin. Y el mejor jugador, que es el protagonista de la obra, habiendo tenido una juventud poco limpia, la oculta, pues hasta estuvo en presidio. Pero los timadores que le rodean saben todo esto y se aprovechan de ello el día que se juega para ganar el campeonato, con el fin de que triunfe su combinación financiera, que es realmente importante.

Rockcliffe Fellows, que es el gran jugador, se da por vencido, a lo primero del partido y con el achaque de que está enfermo no sale a jugar. Pero los gritos del público, pidiendo que juegue, mientras él está a solas con su conciencia, le hacen cambiar de opinión, y por encima de las amenazas de los chantagistas sale y juega y gana. Al acabar, él mismo se va a entregar al juez, de cuyas manos se había escapado en otro tiempo.

Toda la película está hecha por este artista con gran tino; ni un momento olvida la rudeza, la aspereza de su papel. Pero ese momento de la duda en si jugar o no, momento en que luchan los dos hombres que hay en él, lo interpreta con una maestría admirable. Triunfa el mejor hombre que hay en él, el hombre de honor, y de aquí el título de la película, que es *El triunfo del honor* (1).

Dentro del desagradable papel que en todo el curso de la obra le corresponde, hay una diversidad de situaciones, de estados de ánimo, realmente abundante. De todos sale el artista con fácil gesto de intérprete que sabe todos los resortes de su arte.

Por su trabajo en *El triunfo del honor*, película de difícil interpretación, Rockcliffe Fellows merece elogios de toda clase y naturaleza.



Un momento culminante de la interesantísima cinta
«La condesa Roberto».

(1) El argumento de esta película de costumbres deportivas, marca «Joya Universal», lo publica esta semana *Novela Popular Cinematográfica*.

LA MODA EN EL CINE

CLARA WINDSOR, en su última producción titulada *La que nació rica*, luce un lujosísimo repertorio de trajes, todos confeccionados en París, que seguramente causarán gran sensación al ser admirados en la pantalla. Uno de ellos, de «soirée», se caracteriza por el riquísimo fleco de plumas de avestruz, blanco y negro, que bordea la falda, las mangas y el escote, formando el traje casi por entero.

Uno de los vestidos de época que Mary Pickford luce en su última película titulada *Dorothy Vernon*, es reproducción de un cuadro del Museo Británico y ha

costado algunos miles de dólares.

NORMA TALMADGE, cuya radiante juventud todos conocemos, acaba de realizar dos papeles de anciana, en los que, según dice quien los ha visto, raya a colosal altura. Uno de ellos es el de protagonista de *La dama* (*The Lady*), y otro, también el de protagonita de *Secretos*. Claro está que en ambas películas representa además la simpática Norma sendos papeles de jovencita, ya que la trama del argumento así lo requiere por motivos que no nos está permitido ahora descubrir. Lo único que

nos interesa en este momento y en esta sección, es saber que Norma se halla tan a su gusto en esos papeles—que nosotros, a decir verdad, nunca le hubiésemos adjudicado,—que ha decidido imponer en Hollywood las pelucas blancas para las cinematográficas damitas radiantes aún de juventud.

COLLEEN MOORE, siempre original en la selección de sus vestidos, luce en la escena del «boudoir» de *Jugando con el amor*, una preciosa bata de terciopelo negro y seda, bordada de dragones de plata. La cola, que es de terciopelo negro, lleva



He aquí una manera original de descansar... aprovechando el tiempo. En un «alto» de la realización de *El mundo perdido*, película americana que nos transporta a la época antediluviana, Bessie Love y Lloyd Hughes descansan del largo viaje leyendo una novela, haciéndose el amor... y tomándose un «cock-tail».

el mismo bordado de dragones que el cuerpo, y las mangas van, en cambio, bordadas de cuentas de colores. Estas cuentas rojas, azules, amarillas y verdes, ponen una nota de color, muy juvenil, en la severidad del «deshabillé».

Las capas, que parecían pasadas de moda, resucitarán en breve, según se nos asegura, gra-

cias a la devoción que por ellas sienten las artistas cinematográficas, quienes han dicho que no se resignan a renunciar a una prenda que presta a la figura tan- ta majestad.

En la película titulada *La danzrina española*, última producción de Pola Negri, la artista de las tres nacionalidades — Norte-

américa, Alemania y Polonia se la disputan, — luce un traje de desposada *estilo español*, que podría ser muy hermoso si ese *estilo español* no fuese extraordinariamente fantástico. Porque, ¿cuándo han ido a casarse las españolas — danzarinhas o no — con aquella peineta de un metro de altura y aquella corona de azahar?

La actividad cinematográfica en Barcelona

El renacimiento de la casa Vilaseca y Ledesma

Coinciendo con una noticia desagradable para esta casa, vale la pena de hablar de otras cosas que dicen mucho para su futuro engrandecimiento.

La noticia desagradable es de índole particular y ya los diarios se han ocupado de ello. Nosotros queremos llamar la atención sobre el otro aspecto, ya que esta publicación se dedica a dar nota de todo lo que contribuye al mayor auge del arte de la pantalla.

Después de algún tiempo, durante el cual casi no se sabía nada de las exclusivas de esta casa, como si no las tuviera, como si hubiera llegado la hora de su decadencia, he aquí que emprende la actual temporada con una multitud de obras selectas que merecen el aplauso de cuantos se interesan por el arte mudo.

En efecto, una serie de exclusivas, algunas ya estrenadas y otras en preparación, han llamado y llamarán la atención de todas las personas de buen gusto, por exigentes que sean.

Obedece esto a que, precisamente el buen gusto ha presidido la elección de estas obras. Pocas casas habrá, ciertamente, que posean mayores novedades para los programas de este invierno. Si recordamos que el año pasado, por ejemplo, apenas nos dió a conocer películas de valía, el contraste resalta más. Por esta razón hemos titulado esta no-

ta el renacimiento de la casa Vilaseca y Ledesma.

Se trata, en efecto, de un renacimiento poderoso y admirable. Hubo un tiempo que esta casa se contó entre las primeras. Perdió ese rango, pero este año va a reconquistarlo en buena lid. Las obras ya dadas y las que prepara dan y darán prueba evidente de ello.

Una selección verdadera ha presidido el trabajo de preparación y los aficionados al cine pueden estar por ello de enhorabuena. Podrán gozar de bellas películas adquiridas con el propósito de hacer renacer la casa; propósito que lograron de modo absoluto.

Por nuestra parte, hacemos constar que el buen gusto demostrado al elegir toda una serie de exclusivas, es digno de aplauso, tanto por parte del público que asista a sus proyecciones, cuanto de los que de verdad nos alegramos mucho de este renacimiento de la casa Vilaseca y Ledesma.

POR EL PERFECCIONAMIENTO DEL CINEMATOGRAFO

Recibimos hace pocos días la grata visita de don Juan Sastre, quien nos dió a conocer su importante invento cinematográfico

co, merced al cual quedaría suprimida del aparato proyector la pieza llamada «Cruz de Malta» en términos técnicos, y que es la que rasgado la perforación de la cinta contribuye a disminuir la duración de ésta. Sin la «Cruz de Malta» la duración de la cinta de celuloide sería indefinida.

El señor Sastre nos habló también largamente de otros inventos suyos para el perfeccionamiento del cinematógrafo, para cuya concesión está en tratos con Alemania y los Estados Unidos.

Nos es grato dar a nuestros lectores conocimiento de los inventos del señor Sastre, desde estas columnas, al mismo tiempo que, desde ellas, le felicitamos.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Cuando la edición de este número de CINE POPULAR haya salido a la calle, acabará de estrenarse en el Coliseum la gran película de Cecil B. de Mille, discutida y admirada en el mundo entero y titulada *Los diez Mandamientos*. Mas, como al entrar este número en máquina aun no se ha verificado el esperado estreno, no podemos dar cuenta de él como sería nuestro deseo. Podemos, sí, adelantar a nuestros lectores que se trata de una producción grandiosa de excepcional

mérito, cuyas bellezas nos fué dado admirar en prueba privadísima. Es su primera mitad la magna epopeya bíblica en la que vemos gemir a los hijos de Israel bajo el yugo egipcio. Es el esplendor de los Faraones que se nos muestra con magnificencia y propiedad jamás igualadas. La parte correspondiente al éxodo es toda en color, *no iluminado*, sino tomado directamente de la fotografía, y en ella se ven cosas tan maravillosas como la peregrinación de los israelitas a través del desierto, su persecu-

ción por las tropas egipcias, el paso del Mar Rojo, que abre un camino por enmedio de sus aguas para dejar paso al pueblo elegido y vuelve a cerrarse en formidable avalancha, sepultando en ella a los perseguidores de los israelitas.

A esta maravilla de arte y de técnica, sigue una acción moderna no menos genial e impregnada de hondo dramatismo, y todo el conjunto se halla envuelto en la idea santa, en la idea grande de la fidelidad a la ley sagrada, inmutable y eterna que hace de

esta producción una de las más morales que hemos admirado en estos últimos años.

La empresa del Coliseum—el regio local que bien justamente puede titularse catedral de la cinematografía,—con su esplendidez nunca desmentida, ha querido revestir el estreno de *Los diez Mandamientos* de toda la solemnidad que merece. La fachada estará decorada a estilo egipcio y la proyección será acompañada por competente orquesta, con partitura especialmente adaptada.

Desde Cinelandia

DOS ASTROS

Harold Lloyd y Rodolfo Valentino, dos astros de primera magnitud, cada cual por su estilo, acaban de ser contratados por la «Paramount».

UN CAMBIO

La hermosísima película *El cisne* que, basada en la obra de Molnar había empezado a realizar Dimitri de Buchowetzki, ha cambiado de protagonista, siendo preciso rehacer casi todo el trabajo. En lugar de Elsie Ferguson la interpretará Lillian Gish.

UNA ADQUISICION DE DOUGLAS ::

Douglas Fairbanks acaba de contratar para la realización de su próximo film al famoso Albert Parker, director de escena de *Douglas, bandido por amor* y de *Sherlock Holmes*.

EL PEQUEÑO DOUG

El hijo de Douglas Fairbanks, de quien dicen cuantos le han

admirado, que llegará a eclipsar a su padre, ha sido contratado de nuevo por la «Paramount».

GLORIA NUESTRA

Rex Ingram, el famoso director norteamericano, se dispone a venir a Europa para filmar aquí la gran producción *Mare nostrum*, basada en la conocida novela del mismo título de nuestro prestigioso novelista Vicente Blasco Ibáñez.

UNA BODA

En breve contraerán matrimonio el célebre actor cinematográfico Lany Semon (Zigoto) y su simpática compañera de arte Dorothy Dwan.

UN PLEITO ENTRE ESTRELLAS :: ::

Gloria Swanson sostiene actualmente un pleito con Norma Talmadge por causa de la «vi-



Una interesante escena de la bellísima película «La condesa Roberto».

lla» que ésta alquiló a aquélla en Bayside, cerca de Nueva York, y que antes había pertenecido a Pearl White.

MAS PELICULAS FANTASTICAS :

Harold Lloyd tiene en proyecto la realización cinematográfica de la fantasía infantil *Alicia en el país de las maravillas*, cuya principal protagonista sería Mildred Davies, la gentil esposa del popular «El».

DIVORCIO NUMERO...

Estrella Taylor se ha divorciado de Kenneth M. Peacock. Y ya se anuncia su próximo enlace con el simpático Dempsey.

UN ASTRO NUEVO

Uno de los jóvenes actores que más prometen entre los que trabajan en los talleres de la «Fox» en Los Angeles, es Gordon Mac Edwards, hijo del decano escenógrafo J. Gordon Edwards. Gordon ha sido escogido como primer actor para la compañía que secunda a Shirley Mason en las producciones de dicha diminuta y muy popular estrella, y su primer trabajo será en *Cartas de amor*, cinta que ya está en vías de ser terminada. El joven Mac Edwards ha recibido sus estudios artísticos con su padre, quien le obtuvo papeles de alguna importancia en las cintas extraordinarias *El mudo mandato* y *El rey pastor*, dirigidas por el notable maestro.

OTRA NUEVA CINTA DE LA «FOX» :: :

El dominio que posee John Gilbert de su arte dramático queda bien demostrado en la interpretación que ofrece en *Moneda corriente*, cinta de reciente edición por la «Fox». El argumento trata de una pandilla de falsificadores de moneda, a la cual se une Gilbert en carácter de policía secreto, acabando por fin con los criminales. Por lo

misterioso que siempre resultan temas de esta naturaleza, como por la excelencia de la labor de Gilbert, se puede con certeza pronosticar el éxito favorable de dicha producción.

ANIMALES ASTROS DE LA CINEMATOGRAFIA

Asombro y admiración causan muchos de los animales que vemos en las películas, por lo bien amaestrados que nos parecen y por la inteligencia casi humana que demuestran en sus variadas escenas. Ninguno de estos actores «mudos» ha llegado a alcanzar la popularidad y estimación del público tanto como «Tony», el afamado caballo propiedad del notable actor Tom Mix. En todas las películas de dicho

artista, «Tony» ha sido miembro principal de la compañía, y ha compartido las hazañas de su intrépido jinete. Compañero inseparable de tan celebrado potro, y propiedad también de Mix, es «Prieto», el inteligentísimo perro. Son estos dos animales como «hermanos» y se llevan tan bien como si lo fueran en realidad. Los trabajos que han hecho ante el lente fotográfico han sido verdaderamente maravillosos y dignos del aplauso universal que han recibido.

Ambos animales toman parte en la última producción de Tom Mix, un sainete cinematográfico que lleva por título *El tío Paciencia*, que tanto éxito obtuvo no hace muchos días cuando se estrenó en un aristocrático salón de esta capital.

La madre del director es su guía

Clarence Brown, director de las películas de más éxito de la «Universal», tales como *Mariposa*, *La niña mimada*, *La caseta de señales* y otras, es un hombre hecho y derecho, pero que obedece a su madre como cuando era niño, con la diferencia que ahora le obedece en lo que se refiere a las películas.

«Creo—nos dice—que la mejor opinión que puedo recibir respecto a mis películas es la de mi madre y siempre sigo sus consejos. A ella le encanta el cine, pero no sabe nada de los métodos técnicos empleados en la dirección de una cinta; por lo tanto, cuando mira una película la ve en conjunto, en su totalidad, bajo el punto de vista de otra mujer cualquiera en el público. Nosotros, los directores, a veces perdemos la habilidad de ver las películas bajo ese punto de vista, pues siempre estamos en busca de los defectos técnicos, deficiencia en los títulos y otros detalles, mientras que ella al ver la película analiza el valor de la misma en su totalidad, exactamente como hace el público y me puede decir si le ha gustado

o no y el por qué. A veces me señala un defecto, no en la técnica de la película, que ella desconoce, sino en lo que se refiere al gusto del público, que es más importante, después de todo.

»De ella he aprendido yo que al público no siempre le gusta que la película termine bien si es que hay que torcer un poco el tema para lograr ese fin. En mis próximas producciones, si el argumento está tomado de una novela bien conocida, seguiré la observación hecha por mi madre, esto es, si el libro no tiene feliz desenlace, yo trataré de evitar que se fuerza el curso de la obra, con la única intención de que la cinta tenga un buen final. Esto puede ser que no sea mi opinión personal en el asunto, pero sí es la de un típico entusiasta del cine y yo creo que se debiera siempre dar al público lo que pide.

»Muy a menudo nuestro director general Sr. Julius Bernheim, ha elogiado este método de juzgar y criticar las películas y hasta me ha prometido su cooperación para llevar a cabo este plan.»

CHIFLADURA CINEMATOGRÁFICA

Ha despertado tremendo alboroto entre las muchachas mexicanas amantes del cine un concurso promovido por el diario *El Demócrata*. El concurso es sugestivo y original. Propone postular el periódico una serie de aspirantes a estrellas cinematográficas y el público es el llamado a designar por su voto a la vencedora. La vencedora se trasladará a Hollywood y hará allá sus estudios artísticos a costa de *El Demócrata*.

El Demócrata espera que, de entre sus lectoras, surja una Talmadge, una Gish o una Pickford mexicana. O lo que es más interesante, y lo que merced a la postulación de la cronista Cube Bonifant se insinúa, una renovadora de la actual escuela, de las actuales tendencias, de las presentes inclinaciones cinematográficas. Cube, verbigracia, llevaría la ironía al cine. La ironía que de manera sistemática ha fracasado entre los filmadores yanquis.

Nos figuramos al margen de este original concurso la inquietud de las niñas románticas que se enamoran de Valentino y que soñaron por largo tiempo con una casita blanca en Los Angeles, con las cenas estentóreas y dramáticas del palacete de Roscoe Arbuckle, con los estudios fantásticos y fabulosos por donde Griffith e Ingram consuman la depuración quitaesencia da del teatro de las sombras. El cine es hoy la atracción irresistible de esas muchachas agraciadas que antes se desvivían por un mentiroso éxito en el teatro o por una pingüe renta como figurín de alguna famosa manufactura de trajes.

El cine les atrae, principalmente, porque para el cine basta, en primer lugar, con ser bonita. Una silueta grácil, una figura ágil, unos ojos hondos y expresivos, unos labios suaves y armoniosos, garantizan más de la mitad del triunfo. La casa «Pathé» le pagaba en dos o tres meses a Gabriela Robinne lo que no le reportaban años de trabajo diario, de intervención incesante, en las veladas de la Comedia Francesa. Y la Bertini, francesada en la opereta, se imponía ruidosamente—más que por su dramaticidad de caramelito, por su positiva belleza de affiche—en el cinematógrafo.

Y eso, mejor que nosotros, lo verifican y lo comprueban las muchachas de ojos rasgados y alargados por el rimmel, lánguidas y ondulantes, de las que se estremecen de voluptuosidad en el dancing en los compases del fox y del shimmy. La opereta anda de capa caída, y de la zarzuela nadie se acuerda. Además, no faltaban dentro de la opereta o dentro de la zarzuela los extravagantes directores de escena que reclamaban a las jóvenes típles algunos elementales conocimientos del solfeo o del idioma. En el cine, en cambio, el idioma universal de los ojos en éxtasis, de las manos crispadas, de los cabellos en desorden, se aprende con facilidad y conecta con prontitud a las mujeres de todas las razas. Y Henny Porten no encuentra dificultad para abrirse paso en los Estados Unidos. Y Perla Withe y Douglas Fairbanks maravillan con sus travesuras a los pelícu-ros parisienes.

Una señorita mexicana puede rápidamente alcanzar la gloria en los talleres de Hollywood. La gloria

se reduce, dentro del cine, al capricho de un gran director de films. Valentino no fué eminencia hasta no dar con su mágico tutor, el director Rex Ingram. Y *El Demócrata*, que conoce estas cosas, se adelanta a asegurarle a la aspirante a estrella su bienestar económico. Resuelto el primero de los problemas vitales, todos los entusiasmos se entregan con desembargo al arte.

Ya hubiera querido Perla Withe, según lo que nos cuenta Enrique García Velloso, apartar de sus primeras andanzas por el cinematógrafo la visión espantosa de los días sin comida y con hambre. Esos sí eran tremendos dramas espeluznantes. Las candidatas de *El Demócrata* llevan el gran problema resuelto, y llevan con la sanción del público elector, una responsabilidad que, por muy fuerte que parezca, no afectarán venturosamente los encantos pudibundos de sus gracias ni los dones honestos de su coquetería.

GASTÓN ROGER

De cinematografía francesa

Pirandello en la pantalla

Marcelo L'Herbier, el famoso escenarista cuya hermosa realización de *La inhumana* acabamos de admirar, ha empezado a realizar la obra de Pirandello titulada *Jen Mathias Pascal*.

En la interpretación tomarán parte Ivan Mosjokine y Jaque Castelain.

En busca de Manon

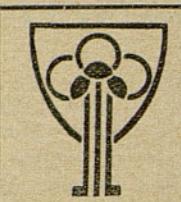
Manon Lescaut, la famosa obra del abate Prevost, acerca de la que tantos intentos se han hecho en la pantalla, va a ser realizada en una versión de Pagliari.

El experto escenarista cuyo principal título de gloria es la película *La golondrina de ace-*

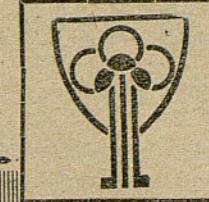
ro, tiene atados todos los cabos para esta realización excepto el más importante: el papel de la protagonista. Para hallarla ha puesto el escenarista un anuncio en los periódicos en el que pide una artista bonita, joven, rubia, francesa... y que se sienta con fuerzas para interpretar la compleja figura de Manon.

Los films de Francia

El milagro de los lobos (crónica de Luis XI), grandiosa película de la sociedad «Films de Francia», ha sido estrenada el día 13 de noviembre en el Gran Teatro Nacional de la Ópera de París, bajo la presidencia y patronato efectivos del señor Presidente de la República francesa.



EL TRIUNFO DEL HONOR



El triunfo del honor tiene el mérito principal, aparte de todos los demás que tiene, que son muchos, de ponernos en conocimiento cabal de lo que es el *baseball*, el deporte americano por excelencia, y de todas las intrigas que hay siempre en torno de lo que entusiasma a los públicos.

Habíamos visto ya muchas películas en las que es fácil estudiar derivaciones amorosas, passionales y de chantage de los deportes, pero en ninguna todo esto aparece tan claro como en *El triunfo del honor*. Como asimismo las otras derivaciones de limpieza de conducta, de sentimientos de honor, que son los que, en un individuo poco simpático, y de pasada turbulento, triunfan, por virtud de la intervención de un adolescente entusiasta, que es

como sus amores con una linda e ingenua muchacha, para la que es rudo y áspero, como luego su comportamiento con un periodista que comienza a escribir su historia en tono elogioso y nada más que elogioso, están de acuerdo cabal con su psicología de hombre sin un principio moral que le guíe.

Y precisamente por esto resulta más emocionante, al final, el triunfo del honor, del que tan poca noción tenía. De un hombre de intachable conducta se habría esperado desde el principio el gesto final. De un hombre como él, lo esperado es lo contrario. De aquí el gran interés de la obra y la meritísima calidad de la observación que en ella resalta por manera singular y extraordinaria.

Se trata, y éste es el argumen-

tra. Ha muerto dos días antes. Un vecino de toda la vida se lo dice. Sale a la calle, apenado y dolorido. Al volver de nuevo a la casa, encuentra que están desahuciando al vecino de su madre y a él mismo, por lo tanto. La emprende a golpes con el case-

mento el deporte del baseball, y empieza la temporada. Un equipo de la ciudad ha conseguido contratar al jugador más famoso del año anterior, que no es otro que el ex presidiario, con nombre supuesto.

Pero nadie lo sabe esto. El pe-

mado de un golfo que era, en un chico trabajador, para imitar al ídolo que la historia presenta.

Pero el jugador ha llegado con una cuadrilla de timadores que conocen su pasado y quieren aprovecharse de ello para realizar un sucio negocio. El jugador se aviene a ello por una fuerte suma; es una inmoralidad, un chantage. Pero cuando los timadores están planeando el negocio, les sorprende el hermano de su antigua prometida, que sale en defensa de él. Y cuando él llega, creyéndole inocente, le dice todo lo que ha oído, y más cosas, que hacen pensar mucho al jugador en cuál puede ser su deber. Y se decide por lo honroso, debido a lo cual él y el muchacho han de sostener una ruda lucha contra todos

por ella, para lo que han alejado a su hermano, se encuentra con el periodista que lleva un gran ramo de flores para ella, y entonces él se da cuenta, por primera vez en su vida, de lo que ha perdido perdiendo el amor de aquella muchacha.

Llega el día del partido por el campeonato y el jugador, amenazado por los chantagistas de ser entregado al juez de cuyas manos se escapó un día, con el achaque de que se encuentra enfermo, se niega a jugar. Pero los gritos del público pidiendo que juegue y el recuerdo de las palabras del hermano de su antigua novia le deciden a arrostrarlo todo y sale a jugar y gana. Es *el triunfo del honor*. Una vez fuera, él mismo va a entregarse al juez, que viendo su transformación le deja en liber-



ro y con los guardias que acuden. Lo prenden y lo llevan ante el juez, que lo conoce y que le dice que lo va a enviar otra vez a presidio. Al oír esta palabra, renace todo su ímpetu y escapa. Es la primera noche de carnaval, se disfraza y burla así a sus perseguidores. Disfrazado va a casa de la novia y le pide todos sus ahorros para huir. Ella, después de alguna resistencia, se los entrega, perdiendo toda esperanza de casarse con su amado.

En efecto, pasan cinco años sin volver a tener noticias de él. Se muda de casa para rehuir sus recuerdos del pasado y empieza a aceptar los galanteos de un periodista que la ama y con el que charla cada día por tener ella su trabajo en las oficinas del periódico de que él es redactor.

En esto, ha tomado gran in-

periodista que pretende a la antigua prometida del ahora famoso jugador, recibe el encargo de entrevistarla y escribir su historia, pues habiendo tanto entusiasmo por el sport y siendo él un jugador famoso, el periódico podría venderse mucho. Como el jugador es brusco y no le dice nada, ni quiere hacer mención a su vida pasada, el periodista inventa una historia a su manera, presentándole como un hombre ejemplar, con lo cual aumenta el entusiasmo de toda la juventud, que le admira y que cree en absoluto aquella historia.

Uno de sus más entusiastas es un muchacho hermano de su antigua novia, que de modo inesperado ha tenido ocasión de hablar con él y que, por el influjo de la historia de él que cuenta el periodista se ha transformado. Por estos hechos se vuelve a ganar el amor de su prometida.

En estos hechos se vuelve a ganar el amor de su prometida de otro tiempo, y termina la obra.

Eso es *El triunfo del honor*, película que, de costumbres deportivas, es la mejor que hasta ahora hemos visto.



la voz de todos sus admiradores.

La intriga de la obra está muy bien trazada. Y todo lo que aparece en ella, dentro de su diversidad un poco exótica, responde al fin que el autor se ha propuesto. Tanto la juventud del protagonista, presentada con crudeza,

to de la película, de un joven un poco simpático que sale de presidio. Le espera solamente su novia, con ilusión, y a la que él trata con frialdad. Es un hombre impulsivo y un poco brutal. Ya en la ciudad se separan y él va a ver a su madre. No la encuen-

~ Página biográfica ~

ETTA LEE

La artista cinematográfica Etta Lee nació en Honolulu; su padre era chino y su madre francesa. Hizo sus estudios en los Estados Unidos hasta la edad de veinte años.

El padre de miss Lee era un médico chino que ejercía su profesión en los Estados Unidos. Aunque nacida en Honolulu, miss Lee recibió una educación completamente occidental en una Universidad de California. Debutó en la carrera de la vida como maestra de escuela, y mientras ejercía su profesión en su ciudad natal tuvo ocasión de ser presentada a la señora Robert Brunton, esposa de un gran artista de cine. Más tarde, mientras estaba de vacaciones en Los Angeles, encontró de nuevo a madame Brunton, la cual le proporcionó un puesto de figuranta en un film titulado «Without Benefit of Glorgy», sacado de la novela de Rudyard Kipling.

El primer papel importante interpretado por miss Lee fué en el film «El Infiel», en el que desempeñó el papel de japonesa, y cuya «star» era Katherine Mac Donald. Más tarde apareció con

Ethel Clayton en «The Untamable» con Gladys Walton, «The Thief of Bagdad» (El ladrón de Bagdad), «Cytheria» y «Behold this Woman».

A causa de su tipo completamente oriental, y de su talento para la interpretación de papeles extraños, se le confían generalmente los que difícilmente podría interpretar una artista americana.

Pronto podremos admirar de nuevo a esta artista en el film «One Night in Rome» (Una noche en Roma), cuyo escenario ha sido escrito por J. Hartley Manners. La casa editora es la Metro-Goldwyn.

ELYNOR GLYN

Elynor Glyn, que es una de las escritoras inglesas que más éxito obtienen actualmente en los Estados Unidos, es hija de Douglas Sutherland, aristócrata inglés que pasó en el Canadá los últimos años de su vida.

Miss Glyn pasó su infancia viajando por todo el mundo, siendo recibida en todas partes por la aristocracia más encopetada. Esta es la razón por la cual se la

considera en América como el escritor actual que está más al corriente de la vida del gran mundo. El «metteur en scène» Rupert Hughes dice hablando de Elynor Glyn que es una de las mujeres más encantadoras que ha conocido en su vida.

Elynor Glyn empezó su carrera de escritora con la publicación de «The Visits of Elizabeth» (Las Visitas de Isabel), cuyas ediciones fueron múltiples. Es asimismo la autora de «The Career of Katherine Bush» (La carrera de Katherine Bush), «The Reason Why» (El Porque), «The Great Moment» (El gran momento). Todas estas obras han sido adaptadas a la pantalla.

Pero su éxito más grande lo constituye la obra «Tres semanas», que ha sido editada por la Metro-Goldwyn. Tenemos que citar igualmente «Seis Días» escrita especialmente para el cine.

La obra más reciente de Elynor Glyn se titula «His Hour» (Su Hora), cuya «mise en scène» ha sido confiada a King Vidor, y cuyos papeles principales son interpretados por Aileen Pringle y John Gilbert.

Elynor Glyn es, además de una escritora notable, una mujer de gran belleza. Le han propuesto varias veces que interpretara los personajes femeninos de sus obras, pero nunca quiso aceptar, diciendo que era escritora y que no quería ser otra cosa.

(Del «Consortium de Presse» París).

RADIOTELEFONIA PARA TODOS

Manual del radio-escucha y del constructor de estaciones de T. S. H. por el Director de la Escuela de Ingenieros Eléctricistas de Weimar,

W. E. ECKARDT

Precio del ejemplar **0'75 PTS.**

Esta obra enseña sin necesidad de ningún conocimiento previo a construir y utilizar por sí mismo, con un coste reducido, una magnífica estación receptora : de T. S. H. :

Abrigos costosos.—Ben Lyon encargó recientemente a una casa de Londres seis abrigos para la próxima estación de primavera por los cuales ha pagado la friolera de 1,700 libras.

Los modelos fueron dibujados bajo su dirección y vigilancia.

El tablado de Arlequín

LAS COMEDIAS DE FELIPE SASSONE

Hemos tenido una bella oportunidad para estudiar a este escritor hispano-americano de cerca y en detalle.

Sassone lleva, como base intelectual de su compañía, sus propias obras. Aunque deja la puerta abierta para producciones de otros autores, lo esencial en su actuación artística son sus propias comedias.

Y he aquí como resulta algo paradógico hacer la presentación o clasificación de Sassone en el teatro moderno.

¿Es Sassone un escritor audaz e inmoral?

¿Es Sassone un escritor niño y mercantilizado?

En Sassone parecen unirse dos tendencias bien contrapuestas.

Por ejemplo, en *Calla corazón* nos presenta el autor en la primera escena un cuadro de libro blanco, un juguete escénico para aficionados de la aristocracia. La obra parece que va a desarrollarse en un ambiente de «matinée» de niñas «bien».

Ya en el segundo acto surge una trama un poco echecharayesca que nos desconcierta, y en los dos últimos, la comedia levanta el vuelo sobre la fiñez; se remonta bella, serena y sugestiva hacia ámbitos audaces de ideas modernas y peligrosas.

El tipo de la heroína, «unida» no casada, con el simpático alemán en aquel rascacielos de Nueva York, es un himno a la libertad del amor.

En *A campo traviesa*, que es, a nuestro entender humilde, la mejor comedia de Sassone, el autor entra por nuestro teatro español, austero, pero rejuvenecido por una extraña savia americana que le da aroma y perfume.

La entretenida, otra comedia audaz de Sassone, de menos valor literario que las anteriores,

presenta en escena la vida triste de esas damas desgraciadas, capricho del hombre opulento.

El mismo título ya predispone en esta obra a adivinar lo que vamos a ver.

Y lo original del caso es que estas audacias de Sassone son acaso el secreto de su triunfo con las mujeres.

Sassone, en su conferencia titulada «Contra la mujer», pronunciada en el mismo Goya, se lamentaba de que la mujer no le premia su labor feminista ni se la agradece. Se equivoca. La prueba la tiene en que, a pesar de lo resbaladizo de sus temas teatrales (o acaso quién sabe si por ellos mismos) su público es singularmente femenino. La mujer aplaude sus comedias con fervor, porque acaso en el fondo se siente en ellas tal y como verdaderamente es y no como la sociedad quiere que sea.

LA INSUMISA

La obra traducida del francés y puesta en escena por la compañía Palou-Sassone en el Goya, nos era ya conocida en su original.

La traducción es mediana, motivo por el cual ciertos momentos dramáticos en que trata de «imponerse» la señora Palou no lo consigue, a pesar de que, en esta obra, la señora Palou trabaja muy aceptablemente.

LA MUJER DEL REY

El estreno de este drama nos atrajo por la novedad y, en cierto modo, por la actualidad del tema, suponiéndonos que íbamos a hallarnos ante una obra de ideas.

Efectivamente lo es y no mal desarrollada.

El argumento simboliza la vida de sacrificio de la mujer de un rey que, como la de casi todos los reyes, ha de sacrificar

todos sus sentimientos y todos sus afectos a la razón de Estado.

En este caso llega hasta la muerte, pues la esposa entrega su vida a la contrarrevolución que ha de reponer en el trono a un rey destronado.

La obra es aceptable, bien intencionada, y aunque no alcanza el diálogo toda la altura filosófica a que podría llegar dado lo sugestivo del tema, no deja de poseer instantes bellos y algunos pensamientos originales.

Merece, por todo ello, elogios este nuevo ensayo de los jóvenes autores, y el señor Sassone nuestra felicitación, ya que su teatro se halla abierto a los nuevos intelectuales, sin los que se hará imposible un renacimiento franco y decidido del teatro español.

EL LADRON DE BAGDAD

¿Qué por qué pongo este comentario cinematográfico entre estos otros teatrales? Por una razón bien clara. Creí siempre que el teatro y el cinematógrafo se complementan, lejos de hacerse sombra el uno al otro.

Además, porque en algunas producciones cinematográficas se sobrepone el valor espectacular, justificador de estas mis comenzadas crónicas, que no son simples reseñas, sino acotaciones estéticas, efusiones de visión y de idea, porque de dos maneras podemos sentir el arte: por la visión o por la dicción, y sobre este asunto hablaremos aparte en otra acotación de otro día.

El ladrón de Bagdad es una obra maestra. Hasta hace poco creímos que los únicos hombres capaces de concebir y realizar estas obras artísticas de la cinematografía, eran los alemanes, maestros en lo espectacular y en la fantasía escenográfica.

Hoy, con *El ladrón de Bagdad*, tenemos que rectificar nuestro pensamiento, reconociendo la

capacidad americana en este sentido.

El argumento es un cuento oriental, de esos que nos encantaban de niño. La magia y las emociones sobrenaturales se apoderaban, entonces, de nuestro espíritu infantil.

Pero ocurre que ahora también, de mayores, nos encanta esta fábula vertida al cinematógrafo.

La magia, el argumento, saturado por un esquisito humor, nos roza con sus alas de seda la retina y nos vuelve a encantar, como en los dulces tiempos re-

motos en que la abuela nos contaba aquellas historias de hadas, genios y gnomos.

El ladrón de Bagdad nos convence de un modo halagador de que llevamos hasta en los años viejos un saludable caudal de infantilidad.

CONFERENCIAS

TEATRALES

Se iniciaron las conferencias en el Romea, y nos felicitamos de ello porque, con las que se dan en el Goya, presentaremos

nuestra ciudad en una intensa vida intelectual en lo que a cultura teatral se refiere.

Es éste un bello trabajo de educación de nuestro público, que en su mayor parte, y con perdón sea dicho, se halla medianamente educado en lo que a esto respecta.

La única salvación para renovar nuestro teatro está en educar al público de forma que exija él mismo esta renovación.

En otra acotación trataremos ampliamente este punto.

Aurelio

Consultorio de Mabel

A Magda, que pregunta si es verdad que el alcohol blanquea el cabello: No lo crea usted; todas las lociones contienen alcohol y no por ello son perjudiciales.

A D. C., de Sabadell: Para recibir el método de Corte Martí, debe pedirlo y enviar su importe a la casa Martí, Paseo de Gracia, 42. Suponemos que recibiría usted el ejemplar que nos pedia de *La Última Elegancia*.

A Susana, a quien entusiasma el baile y que pregunta si es útil y conveniente saber bailar: ¿Leió usted la respuesta que a una pregunta análoga dábamos en números pasados? Pero su pregunta varía un poco el aspecto de la cuestión... Porque pregunta usted que si es útil el baile y, la verdad, señorita, lo que respecta a la utilidad, no sabemos acabar de verlo, como no sea para ganar uno de esos modernos premios de resistencia en que hay que pasarse bailando veinticuatro horas seguidas. Y no creemos esto muy enviable... ni muy útil. En cuanto a si es conveniente, tiene el baile la conveniencia de toda diversión propia de la juventud... Es humo,

esencia... pero ¡es tan agradable mientras nos gusta! Yo, por mi parte, no comprendo a un joven que no baile. Claro que con reservas; dentro de los límites de la corrección, de los que suele pasarse a veces en los bailes modernos, y haciéndolo bien. En este aspecto su pregunta me parece más razonable. Si hay que bailar, es útil y conveniente saber cómo se baila, pues se evita con ello un papel ridículo.

A Celeste, que pregunta cuál era el origen de la frase «Salga el sol por Antequera»:

Algunos lo atribuyen a la determinación de realizar un acto aunque suceda lo imposible, cual es el aparecer el sol por el Mediodía. Mi opinión es que esta locución tuvo su origen durante la conquista de Granada, en el campamento de los Reyes Católicos.

A Conchita, que desea hacer desaparecer la brillantez de su cutis: Lo mejor son los lavados con agua de salvado, que es muy astringente, y el uso de una crema que no esté hecha a base de substancias grasas. Como el defecto que la aflige proviene casi siempre de un defecto de nutrición, lo más seguro es abstenerse de comer grasas, mantecas, carnes rojas y embutidos.

A Margot: No creo que su novio, para ser perfectamente cortés y educado, haya de saber bailar, sobre todo siendo usted tan celosa como dice, lo que podría proporcionarle algunos disgustos. Mientras no sepa bailar no existe compromiso con las demás muchachas... y usted tan contenta. Naturalmente, usted deberá imitar su conducta.

Mabel



La Virgen de California

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

El grupo se desmoronó provisionalmente. Los amigos que conspiraban allí eran casi todos antiguos ricos y poderosos de la corte. Los unos se dedicaban ahora a negocios de contrabando de alcohol, muy lucrativo en América; los otros eran joyeros y anticuarios, que habían podido salvar, de su naufragio, algunas alhajas y objetos de valor histórico; algunos eran peleteros y varios modistas que comenzaban a disfrutar de alguna fama por sus audacias estéticas. Todos tenían algún encor que vengar «allá». Padres, hermanos, esposas, muertos o ultrajados. El odio los solidarizaba y eran románticos que soñaban en poder influir en la caída de Lenin y sus secuaces.

Cuando falleció Lenin, se reunieron en un banquete opíparo, brindando por la agonía del gobierno llamado por ellos faccioso.

Schuroff recibió a Ponisowsky con verdadera alegría. Estaba informado de su enfermedad y le creía medio muerto. Cuando le vió, un poco pálido y delgado, pero con la misma luz de vida en sus ojos, creyó que le habían exagerado al hablarle de sus dolencias.

Juntos planearon aquella misma mañana la reorganización del «grupo». Y Ponisowsky volvió a hablarle de sus proyectos cinematográficos.

A Schuroff no le extrañó aquella obsesión de Ponisowsky. Conocía de sobra la importancia económica que para América tenía la producción de películas, que arrojaba uno de los mayores coeficientes de exportación en los Estados Unidos.

Por otra parte, las tendencias y las profesiones de los rusos emigrados eran casi todas anormales. Forzosamente se veían obligados a dedicarse a actividades que a otros les hubieran parecido absurdas y excéntricas; pero no podía olvidarse que los emigrantes rusos esparcidos por el mundo eran, en su mayor parte, gentes inhábiles para el trabajo físico, antiguos nobles y militares que pasaban el tiempo, en Rusia, en una vida de holganza y espacamiento.

Al hablarle de sus proyectos y de que Norah Natkiewicz había entrado a formar parte de la compañía «Norma», Schuroff le dijo:

—Yo puedo darte una carta de presentación para un compatriota nuestro que tiene en la «Norma», en los estudios de Los Angeles, un cargo importante en el departamento de modas. Si pue de servirte?...

Ponisowsky la aceptó, explicándole que aunque

su carta de recomendación a Norah había bastado, no estaba de más el ser presentado por alguien.

Schuroff y Ponisowsky pasaron una mañana feliz. Volvieron a soñar. Todo no se había perdido y las influencias e intereses para que se viniera abajo el régimen político de Rusia subsistían a pesar de aquél contratiempo.

Ambos estaban de acuerdo en que precisaba hallarse preparados, pues los arreglos económicos con Alemania en los compromisos de reparaciones de la guerra iban hacia su fin y era éste el primer paso para que el mundo culto dirigiera su atención a lo que acontecía en Rusia.

Schuroff soñaba aún en ver al buen Guillermo rigiendo los destinos de su país, y Ponisowsky en el retorno de la influencia de las ideas moderadas de Kerensky.

Desde luego, pensaron que era necesario activar las inquietudes bélicas de Georgia y fomentar la revolución desde Polonia.

Y feliz, nuevo, reconstruido, salió aquella mañana el bailarín Ponisowsky de su visita con el cervecero Hermann Schuroff, antiguo encanto de las damas de Berlín.

XVII

Y CUANDO NORAH PARTIO...

Quedó Ponisowsky en Nueva York y hallóse en una inesperada soledad. Durante los meses transcurridos, bajo los desvelos y cuidados de Norah, pudo darse cuenta de lo que para él representaba su discípula.

Hubo de despedirse de ella. Norah, después de varios días de ensayo bajo la dirección de Harry Freedman, se vió obligada a abandonar Nueva York para dirigirse a Los Angeles, con el resto de sus compañeras de trabajo.

Eran entre todas una veintena. En su mayor parte tomaron el tren con alegría inusitada. Era para ellas el principio de una gran aventura. Ocupaban casi uno de los amplios coches, con sus risas y jolgorio.

El resto de los viajeros se dió pronto cuenta, por la conversación habida entre ellas, de que eran artistas de cinematógrafo.

Los habituados a viajar amenudo, no encontra-

ban asombroso aquel espectáculo. Ya estaban acostumbrados a tropezarse con estas comparsas bullangueras que atravesaban, a veces, el país de extremo a extremo, con sus alegrías y sus risas.

Además, como eran generalmente fruto de una selección, aquellas pintorescas comitivas, se hallaban formadas de los más atractivos elementos.

Si eran señoritas, se trataba seguramente de ejemplares bellísimos de la flora humana; jóvenes amaestradas diestramente para el amor... de las películas, muy semejante, digan lo que digan los moralistas, al amor de la vida.

Otras veces en aquellas comparsas aparecía el hombre formidablemente gordo, o el aflautado y afilado hasta lo inverosímil. De vez en cuando se veía también al de mirada cruzada y rostro de hazme reir.

Los directores de las empresas productoras de películas vienen a ser especie de naturalistas rebuscadores concienzudos en la fauna y en la flora, de los ejemplares más sobresalientes por su fealdad o su belleza.

Durante las horas del trayecto, sólo Norah aparecía condolida entre tanto jolgorio. El resto de sus compañeras tomaron la tristeza de Norah por orgullo.

Durante los ensayos hechos en los estudios de la «Norma» de Nueva York, percatáronse todas con ese olfato de la mujer en adivinar las rivales, que Norah Natkiewicz era preferida por Harry Freedman.

Afirmaban, maliciosamente, que la inclinación del director de las comedias alegres vino del mismo día que la vió trabajar en traje de baño. «¡Cuestión de gustos!», murmuraban, sin poder ocultar la envidia, porque una mujer perdona a otra que sea más lista y más educada, pero lo que no suele perdonarla nunca es que sea más definitivamente bella.

Norah hizo una amistad en este viaje. Conoció a Jackie Armand, un niño de trece años, contratado por Freedman para su compañía.

Jackie era un poco contrahecho, el pobre. Su cuerpo no había conseguido encauzar su desarrollo fisiológico, y como esos árboles enfermos al nacer, se había tronchado.

Jackie era feo, pero de una fealdad que inclinaba a la risa; él no sabía la causa, pero se hallaba convencido de que hacía reir y ahora, impedido por sus padres, formaba parte de los nuevos cómicos de Freedman.

Este les había afirmado a sus padres que si su hijo seguía su desarrollo fisiológico de tan pintoresca manera, le esperaban grandes triunfos cinematográficos.

De los primeros ensayos en los estudios de Nueva York, el astuto director adivinó en el joven Jackie un filón a explotar y le hizo firmar, bajo la tutela de sus padres, un contrato por tres

años, por una suma no muy crecida, pero que a los padres les pareció fabulosamente alta.

El pequeño Jackie intimó con Norah, acaso porque ambos ocultaban, con su silencio, hondas inquietudes del espíritu.

Jackie contó su vida a Norah, mientras sus padres dormitaban.

Su madre lo había tratado siempre a golpes. Tenía la costumbre de beber un poco demasiado en colaboración con su marido, que era padrastro de Jackie, pues su verdadero padre había muerto.

Jackie fué, durante mucho tiempo, un trasto inútil en la casa. Le daban la limosna de su alimento como a un perro, y el pobre Jackie iba creciendo enfermizo y enclenque.

Su tez era pálida y pecosa. Sus brazos y sus piernas, delgadas y largas hasta lo inverosímil, pero había en su rostro un gesto entre trágico y jocoso, extraño y atractivo.

Gustaba Jackie de jugar con los muchachos de su barrio, y pasaba los únicos instantes felices de su vida organizando luchas entre bandidos y policías. El era el director de ambos bandos, y unas veces actuaba de perseguidor y otras veces de perseguido.

En cierta ocasión, Jackie tenía ante él a todas sus huestes que le rodeaban, escuchando atentamente sus instrucciones. Jackie hablaba a los muchachos con palabras y gestos de una rara persuasión. Aquel rostro pálido, aquellos bracitos tentaculares y aquella fisonomía iluminada por un gesto tragi-cómico, debían producir en las infantiles retinas el maravilloso efecto de un sortilegio.

Paróse cerca del corro un señor para encender su pipa al amparo del viento y escuchó la asombrosa peroración de Jackie. Fijóse en él con curiosidad y contempló, con cierto asombro, su accionar amplio y autoritario. Después observó aquel rostro blanco, azulado, y aquellos ojos transparentes y claros como cristales.

Se acercó a Jackie y le habló. Preguntó por sus padres y le hizo acompañarle en su busca. Su padre se hallaba bajo los efectos de unos cuantos jarros de cerveza y ofreció vender a su ahijado por lo que quisiera darle, ya que sólo le servía de estorbo. El caballero no aceptó la oferta, naturalmente, pero entregó su tarjeta indicando que pasaran al día siguiente por la dirección anotada en ella y advirtiéndoles, como estímulo, que aquel juventuvelo podía ganar, bajo sus órdenes, treinta dólares semanales.

El padrastro de Jackie contó a su mujer lo ocurrido y ésta lo achacó al efecto maléfico de la cerveza. Sólo cuando el propio Jackie confirmó que todo lo relatado era cierto, lo creyó y arrebató la tarjeta de manos de su marido. En ella se leía el nombre de Harry Freedman.

(Continuará)

Existía tal dosis de energía en el fondo de la bella joven, que desde su llegada a París, de la que habían transcurrido tres semanas, había recorrido la ciudad en todos sentidos, en busca de alojamiento y de trabajo.

Renée no se había dejado abatir un solo instante por el rudo golpe de su decepción amorosa.

Después de haber tenido a la felicidad en su poder, la prueba excesivamente ruda había dejado en ella una herida que en ciertos momentos le hacía sufrir, con sufrimiento moral y físico, que soportaba sin quejarse.

Vivía sola con su dolor como había estado sola toda la vida.

Bastaba una palabra, un recuerdo insignificante, para avivar la llaga sangrienta. Así en un hermoso mediodía de octubre, al atravesar una avenida soleada de un jardín público, llamó su atención la vista de una pareja de enamorados que, paseando lentamente bajo los árboles, parecían alejadas del mundo, y habitar en otro planeta.

Renée les siguió, respetuosa con la felicidad ajena y súbitamente una nube de lágrimas asomó a sus ojos y un dolor profundo crispó su corazón.

or sus
o ocu-
a cer-
ó que
o que
otada
aque-
trein-
der su
mbro-
rriosi-
accio-
aquel
inspa-
nspa-
tos
rrioso-
acces-
tos
a per-
tenta-
s mu-
los, y
veces
tos de
y sus
símil,
gico y
a cré-
a los
rolpes,
asido
rastro
uerto.
trasto
su ali-

us pa-
e a los
usas
londas
acaso
us pa-
FilmeTe
de Catalunya

Huyó, corriendo, y luego, más lejos, se dejó caer sobre un banco solitario, donde lloró largo rato.

No obstante, se reprochaba estos momentos de debilidad y se absorbía, con toda su voluntad, en los hechos materiales del presente y en las inquietudes de un porvenir en extremo inquietante.

Encontró, por fin, una habitación en Anteuil. Era en una estrecha casa para obreros, de cuatro pisos, cada uno dividido en dos viviendas. Pobre alojamiento de empleados, con piezas exigüas y una cocina minúscula. Al verle Celeste hizo una horrible mueca :

—¡Pôvre ! ; En la Bastida la despensa era cinco veces más grande que esta cocina del diablo ! ; Bah ! Reneetto... Habrá que acostumbrarse... ; Así es la vida !

Con todo, como el alquiler era módico, Renée alquiló un cuarto piso que estaba desocupado : era algo abuhardillado, pero al menos contaba con aire y luz.

Le resultó más difícil encontrar trabajo. En todos cuantos talleres se presentó era desconocida. No quiso volver a su antigua casa, temiendo las preguntas insidiosas y los sarcasmos de Mme. Reine y de sus antiguas compañeras.

En los talleres a los que se atrevió a entrar, por sus maneras distinguidas y su traje de excelente corte, la tomaban, al principio, por una nueva cliente y las vendedoras se aprestaban a servirla ; pero, en cuanto la joven había formulado su demanda, las propias vendedoras adoptaban aires de superioridad y contestaban, secamente, que tenían el personal completo. Desconfiaban de las aptitudes de una joven tan distinguida, cuyas referencias se remontaban a dos años atrás.

—Y, que ha hecho usted señorita, durante estos dos años ?

Renée se sonrojaba ante la sospecha inmerecida,

balbuceaba una excusa y se alejaba prestamente, llevándose su humillación.

Sus regresos a la Avenida Miguel Angel no eran muy alegres ni alentadores.

Desde su famosa cólera, Celeste había guardado un fermento de agrura que le hacía estar continuamente de mal humor. ¡ Todo le salía al revés !

Los mozos encargados del traslado de sus muebles y ajuar, le pedían un precio exorbitante ; los comestibles habían aumentado de precio y decidió ir a la compra con tal espíritu de economía, que le ocasionaba frecuentes disputas con las vendedoras del barrio.

No teniendo a segunda persona sobre quien descargar su mal humor, Celeste se pasaba el día refunfuñando. Sobre todo, le era desagradable la operación de empaquetar los cortinajes y adornos que llenaban el coquetón salóncito que Renée había dispuesto con tanto gusto.

El cambio de vida que apenas había iniciado la tenía aterrada.

¿Qué sería de ellas?

¿Hallaría Renée trabajo para subvenir a sus necesidades?

¿Su salud soportaría, tras el choque moral que había experimentado, el cambio de régimen a que forzosamente debería someterse?

El tiempo, tan sólo, podría decirlo.

Por ello Celeste se pasaba el día, cuando estaba sola, mascullando imprecaciones contra el destino que tan mal las trataba.

¡ Ah, si hubiese podido hablar !

Pero el juramento, en parte violado inconscientemente, pesaba sobre ella.

Y este juramento era sagrado para la pobre campesina.

De todas maneras, presentía que el porvenir sería para ellas muy triste.

Renée se estremeció.

Pero supo disimular y continuó en su tarea de disponer unas florecillas en forma de guirnalda.

Con tono indiferente volvió a preguntar :

—Me parece haber oído hablar de él en París. ¿No vivía en la calle de... de...?

—Calle de Prôny—acabó Catalina sin desconfianza. Es la dirección que Celeste me dió la vez que acompañó a su ama a París. ¡ Pobre señora ! ¡ Fué su último viaje !

Sabiendo lo que quería saber, Renée se apresuró a cambiar de conversación.

Dos días más tarde, acompañada de su fiel Celeste, tomaba la diligencia que la condujo a la estación y subía en el expreso de Toulouse-París.

Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario
conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.

